



Sophia, Colección de Filosofía de la
Educación

ISSN: 1390-3861

faguilar@ups.edu.ec

Universidad Politécnica Salesiana
Ecuador

Mañana Rezano, María Irene
LA SICOLOGÍA EN LA LÓGICA DEL MERCADO MITO Y REALIDAD DE LA
AUTORREALIZACIÓN
Sophia, Colección de Filosofía de la Educación, núm. 2, 2007, pp. 77-90
Universidad Politécnica Salesiana
Cuenca, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441846112005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA SICOLOGÍA EN LA LÓGICA DEL MERCADO

MITO Y REALIDAD DE LA AUTORREALIZACIÓN

María Irene Mañana Rezano
Docente de la Universidad Politécnica Salesiana (Ecuador)



“Sé que no puedo continuar siendo humano
si hago desaparecer la esperanza y la lucha por ella.
La esperanza no es un don, es parte de mí,
como el aire que respiro.
Si no hay aire yo desapareceré, si no hay esperanza,
no hay razón para que la historia continúe”.

Paulo Freire

A manera de introducción

El presente trabajo establece un marco de reflexión sobre la demanda social que impulsa a la psicología a instrumentar respuestas sesgadas, fragmentarias y en ocasiones desatendiendo la multidimensionalidad de aspectos que hacen al surgimiento de dicha demanda social.

Desde esta intencionalidad, se aborda el tema de la autorrealización, como elemento analizador de algunas respuestas actuales de la psicología al requerimiento social.

Se analizan las implicaciones de la autorrealización, los alcances y límites del concepto, y se plantea una posición desde la psicología.

Así mismo, procura aproximaciones que permitan pensar las implicaciones del tema, en el campo de la educación.

La psicología atrapada

78


La inmediatez y la lógica del consumo, como aspectos de una ideología de mercado que ha logrado enclavarse en todos los intersticios microsociales, se ve reflejada en la oferta de una psicología exitista y banalista, donde la motivación y la autorrealización parecen ser los componentes claves del marketing, en este juego de oferta y demanda, en el cual la psicología responde de forma funcional y consecuente, a la cultura promovida por el modelo neoliberal.

Hoy, todo puede ser comprado, desde un electrodoméstico hasta las claves para la felicidad y la autorrealización personal.

La producción de una literatura psicológica asociada a potenciar y desarrollar al sujeto, hacia la búsqueda de la autorrealización y la plenitud emocional y relacional, se impone como un producto de interés, tanto para amas de casa a las cuales se ofrece manuales para el desarrollo de autoestima, como para empresarios en busca de motivación para el éxito, así como recetarios psicológicos para una relación plena de pareja, o fórmulas casi mágicas para lograr una paternidad o maternidad responsable y madura.

El denominador común parece apelar a la posibilidad del sujeto de autoayudarse, autolograrse y autoconocerse, a través de una lectura amena y poco sofisticada que ofrece la ilusión de convertirse en alguien mejor y más satisfecho consigo mismo, tras unas breves páginas.

Los psicólogos somos interpelados por demandas cada vez más frecuentes y desde distintos escenarios: educativos, empresariales, clínicos, organizacionales y comunitarios, para dar orientación, capacitación o talleres de motivación para padres, estudiantes, trabajadores, talleres de motivación y promoción de liderazgos, etc.

Del mismo modo entendemos la educación “anticipada” y la estimulación temprana, como ofertas psicoeducativas funcionales al sistema -que esbozan la necesidad actual de motivar al niño a ser “niño”- garantizando un desarrollo emocional e intelectual al precoz infante, acorde con el futuro prometedor del mercado competitivo que le espera.

La búsqueda de una supuesta “excelencia”, la educación para el liderazgo, la generación de sujetos “asertivos y positivos”, el desarrollo de la autoestima, son el slogan de una educación vanguardista, que parecería no necesitar de otros componentes académicos para ubicarse como oferta educativa de mayor prestigio, en estos tiempos que corren.

Si bien es cierto que, los sujetos somos contruidos desde la temporalidad¹, por lo cual, el futuro nos provee de sentidos tanto como el pasado, y nos permite organizar el presente, también resulta cierto que las proyecciones en la cultura actual, remiten a un futuro “radical” e inexorable, perdiéndose las posibilidades de proyectar otros futuros alternativos, que exigirían re-pensar opciones y promover acciones que requieran de contratos colectivos trascendentes.

En este sentido Rodríguez Aguirre ², plantea lo siguiente:

“El proyecto humano visto desde la complejidad, no sólo es una creación subjetiva, sino que además está en la dimensión de lo posible y, por lo tanto, es algo que por

no ser aún real, es incierto, lo cual coloca al individuo ante la disyuntiva de lo emergente y con ello de la toma de decisiones”.

La educación promete entonces, formar a los sujetos para ese futuro “radical”, y los académicos nos vemos compelidos, a proyectar nuestros esfuerzos para la construcción de ese sujeto profesional del mundo por venir, por lo cual, hasta resulte lógico que, el punto de partida de toda discusión académica en los recintos de educación superior sea referido al profesional que pretendemos formar y no se vuelva necesario formularnos la pregunta ¿para qué proyecto de sociedad queremos formarlos?³.

Los proyectos educativos promueven complacientemente la formación de profesionales “audaces” con capacidades para ajustarse a las reglas del nuevo juego mundial y no se desarrollan profesionales utópicamente atrevidos, capaces de re-inventar las reglas del futuro.

Formamos desde y para las certezas y no desde y para las incertidumbres, y la educación responde al futuro radical, en tanto certeza.

La posibilidad de pensar y trabajar para otros futuros posibles, requiere pensar en términos de incertidumbre, donde las alternativas y los procesos cobran sentido, y promueven proyectos capaces de generar desvíos.

El sujeto en la educación, cada vez más, es asumido como un sujeto-cliente y no un sujeto innovador para la transformación social, por más que los discursos académicos busquen el convencimiento de lo contrario.

El desafío de la educación radica en superar las contradicciones de su propio proyecto, que le permita reubicarse y operar en los tiempos de la postmodernidad y no para la postmodernidad.

Posiblemente la literatura de la autorrealización y la automotivación encontrará en el profesional audaz y altamente competitivo que promete la educación actual, un consumidor interesado en todas las fórmulas de auto-lograrse a sí mismo.

Consideramos que la lógica de esta oferta y demanda se articula con necesidades relativas a este “cambio de época”⁴, donde -éxito, eficacia y competitividad- son los valores a perseguir, y que mejor que la “sicología de la inmediatez” para garantizarlos.

No es la pretensión de este trabajo adentrarse en los fundamentos teóricos y epistemológicos de corrientes psicológicas en particular, pero si consideramos que la lógica del mercado ha logrado pervertir ciertos elementos de la psicología, como herramientas sutiles para el “adormecimiento social”, consagrándolos en un producto apetecible para un usuario impersonal.

En este sentido Gramsci sostenía, que el valor del conocimiento no siempre radica en la originalidad del descubrimiento, sino en la apropiación que los hombres hagan de él.

Históricamente, no es la primera vez y desafortunadamente no será la última, que la psicología se ofrece libertinamente, a la alianza perversa de la deshumanización.

Pero quizás las preguntas que emergen son, ¿por qué hoy, surge la necesidad de motivar a los padres a ser padres; al estudiante a ser estudiante; al niño a ser niño?, y ¿por qué se debe motivar al adolescente para que desarrolle capacidades de liderazgo, al servicio de qué intereses?

Y peor aún, si es que necesitamos de dispositivos motivacionales para el proceso de vivir, ¿en qué momento nos hemos quedado sin motivos?

Resulta entonces curioso, como la cultura actual, la misma que nos ha dejado sin motivos en el proce-



so de existir, la misma que nos remite al fin de la historia y profesa el fin de las ideologías, la misma que desbarata los escenarios públicos, como escenarios de producción de sentidos colectivos, la misma que combate los proyectos microsociales en favor de un megaproyecto mundial, oferte, en el escaparate del mercado, utilizando algunas herramientas psicológicas, la automotivación “para la vida”, y consagre, a través del mito de la autorrealización, en términos casi auto-eróticos, la posibilidad de restituir sentidos-otros^{5*} de nuestra existencia.

Los “motivos de la vida”, parecen ser ofrecidos a través de cursillos, entrenamientos y best sellers, y no en los “viejos” escenarios de interacción simbólica.

Las parejas buscan la plenitud fuera de ellas mismas, los niños necesitan de escenarios especiales de entrenamientos para desarrollar su propia infancia, las claves de la paternidad-maternidad se buscan por fuera de esa particular relación de encuentros-desencuentros entre padres e hijos, y el conocimiento parece haber perdido el valor en sí mismo y el relativo a su aplicación social, para cobrar valor como producto de intercambio y mercancía.

Las claves para la realización están fuera de “nosotros” mismos, de nuestros propios vínculos, de los encuentros del hombre con el hombre.

Las fuentes de gratificación son externas a las relaciones interpersonales, y los productos que nos ofrece el consumo, garantizan una buena dosis de la misma, de forma casi inmediata, aunque efímera.

Hoy compramos ilusiones en una “feria de baratijas”, nuestras ilusiones son de baja calidad y de corta duración -desechables- porque lo lógica del mercado se contrapone con la permanencia y la trascendencia, necesita generar nuevas necesidades para seguir vendiéndonos satisfactores.

La ilusión de la “autorrealización”, la “autoayuda” y la “automotivación”, no sólo es un producto de consumo, sino, y al mismo tiempo un producto de dominación.

Encierra en sí la contradicción de su propia promesa -la trascendencia y la felicidad- en tanto la lógica que la sostiene, devuelve otra vez a los sujetos a la frustración, a la soledad y a lo intrascendente.

Consideramos que el proyecto histórico dominante, necesita la deconstrucción y construcción permanente de sentidos de la existencia, como forma de colonización subjetiva, que le permita su imposición hegemónica.

Se articula así, con el individualismo promovido desde el libre mercado, donde el otro se convierte en la amenaza para la superación personal, en tanto es un potencial competidor.

Rebellato, se refiere en este sentido en la cultura actual, el “otro es sólo reconocido como alteridad de competencia”⁶, siendo la competitividad un maquillaje de las subjetividades promovidas por un modelo de violencia y exclusión. Y enfatiza, “se pierde el valor del otro como alteridad dialogante y se lo remplaza por el valor del otro, como alteridad amenazante”⁷.

La ideología que subyace tiende a desarticular los lazos sociales de superación con otros y debilitar la subjetividad colectiva, por lo cual, deviene muy oportunamente proclamar que es posible “autorrealizarse” -prescindiendo de los otros, a pesar de los otros o mejor aún, a expensas de los otros-.

Quizás el punto sustancial sea la abolición de un “nosotros”, en los proyectos de realización que nos ofrece la postmodernidad.

Como sostiene Lechner -“el “Nosotros”, se constituye mediante las vivencias concretas y las representaciones

sociales de una convivencia colectiva... si los lazos de convivencia se vuelven más tenues, es probable que las representaciones sociales, sean también más difusas y no vivan lo social como algo efectivamente “nuestro”, lo vivirán más bien como una dolorosa experiencia de exclusión y soledad⁸.

Nos constituimos siempre a través de otro, desde el cual vamos integrando los significados y sentidos de la trama cultural-simbólica que nos hace humanos.

Los colectivos significativos -familia, instituciones, comunidad-, nos definen.

Es en esos referentes de mediación e interacción social, donde reconocemos el valor de intercambio, de interlocución y de producción de deseo compartido, en el que se potencian los sentidos colectivos y los compromisos sociales.

Asistimos a un vaciamiento de sentidos de la vida, por eso la motivación, en este mundo que nos ha dejado sin motivos, se presenta como herramienta prometedora para la restitución de sentidos, sentidos-otros*, que permitan consagrar el modelo de sociedad, capaz de asegurar individuos exitosos y no éxitos sociales.

La concepción de un proyecto humano, se desvanece en la sumatoria de micro-proyectos de realizaciones personales, individuales, hacia ninguna parte.

Entre mitos y realidades

Quizás resulte poco convincente, en ésta era de narcisismos irresueltos y de eternidades fugaces, decirles a los sujetos, que las claves para la realización, no están en el “producto final”, sino en la posibilidad de concebirla y de emprender el viaje, que nunca es en solitario.

Dado que la felicidad y el alimento narcisístico se puede conseguir en el escaparate, con un solo golpe de

“tarjeta”, quién necesita de procesos para devenir en alguien más realizado.

Ésta es la lógica de la inmediatez, del cortoplacismo, del facilismo, e inclusive del enriquecimiento ilícito, porque la ética desatrapada de un proyecto histórico-colectivo, se vuelve subsidiaria con cualquier realización individual.

De ahí que, el peligro mayor de que la educación postmodernizada, estribe en que el profesional “audaz”, lleva implícito una ética blanda, que le permite consagrarse al éxito, sin responder, ni responderse por los medios.

Realizar-se, hace referencia a la posibilidad de acabamiento, de culminar-se, el producto concluido, el proyecto terminado, la arcilla perfecta.

El hombre descarnado de la angustia de su propia incompletud, se ofrece a la muerte simbólica.

Si pudiéramos sostener esa posibilidad, sin llamarla psicosis, quizás el hombre debería inventar el deseo de la incompletud para sobreponerse a la angustia de la nada.

Para el psicoanálisis esa ilusión, o mejor aún, la certeza, remite a la patología.

Es instalarse en el yo-ideal y quedar atrapado en la completud, el sujeto sin falta, sin deseo, porque éste, se obtura en su propia perfección.

Es colocarse en el máximo valor narcisista, de omnipotencia absoluta.

Desde Lacan, el sujeto deviene como tal a partir de la pérdida, (de ser a tener) que al simbolizarse, lo coloca en la incompletud, pero así mismo le otorga su carácter deseante. La falta permite la circulación del deseo.

Para Rebellato, la sociedad actual -de consumo y exclusión- sostiene y se alimenta del deseo de apropiación, el único deseo circulante, que parece mover nuestra

pulsión, y ésta, se liga a la búsqueda incesante de satisfacciones, de todas las maneras posibles de adquisición⁹.

El ligamen amoroso entre los sujetos se desvanece y la pulsión se orienta a objetos del yo, impersonales, sin rostro y sin diálogo. En este sentido nos dice Rebellato:

“El otro es objeto de deseo en la medida en que es alguien con quien puedo competir y a quien puedo superar. Si el otro está excluido de la competencia no entra en mis deseos, es simplemente olvidado, negado, destruido”¹⁰.

La cultura pensada para y desde el consumo, nos ofrece esa ilusión, ser sujetos sin falta, asegurando esa realización a través de los objetos o de relaciones cosificadas y desechables.

Asistimos al auge de un narcisismo social que, a través de una lógica del todo o nada, nos provee de tránsitos inmediatos, desde la desvalorización extrema a la autosuficiencia absoluta, en un mundo donde cada vez más las identidades se sostienen a través de objetos-cosa.

Podríamos citar toda una producción psicopatológica propia de los tiempos que corren, donde el sentimiento de vacío y soledad parece ser la constante.

Des-investido el sujeto cada vez más de su condición vincular, posiblemente, sea válido considerar que, toda realización-auto, es una realidad viable para la implementación deliberada de una sociedad autística, que necesita sostenerse des-socializando, des-comprometiendo, in-sensibilizando, des-solidarizando y des-humanizando.

Mientras la psicología parece interesada en las claves de la autorrealización y, el desarrollo personal para dar respuesta al malestar psicosocial de la inclusión perversa, el mundo de los márgenes y los bordes sigue espe-

rando, no por los sentidos de la existencia, sino por los recursos necesarios para la sobrevivencia.

Necesitamos de una ceguera selectiva, de un recorte perceptual del mundo, que nos permita sostener la autorrealización, sin ser interpelados por la vergüenza social de la exclusión que nos rodea, Alfredo Moffatt¹¹ suele argumentar que el grado de moralidad de la humanidad es inferior a una manada de lobos, porque éstos pueden hacerse cargo de la sobrevivencia de todos.

Quién podría hoy día atreverse a contestar que la autorrealización, en los términos que la estamos planteando -como realización auto- no es posible. Si hoy es posible replicarnos narcisistamente, a través de la clonación, hacer turismo por el espacio sideral mirando el mundo desde la ilusión del infinito, y obtener placeres íntimos a través de parejas virtuales, que permiten traspasar las barreras del erotismo.

Los mitos y las realidades, hoy más que nunca tienen fronteras borrosas.

Lo mítico de la autorrealización, nos arroja peligrosamente a los brazos del Narciso, y éste, -en tanto mito- cobra vida en múltiples realidades cotidianas.

La posibilidad de realización del sujeto implica un proceso de encuentro-desencuentro con otros, donde encontrará satisfacciones y frustraciones, que promueven la necesidad de redefinir vínculos y contratos de convivencia, donde los deseos de superación se articulan, se coproducen o se inhiben en la dinámica intersubjetiva.

Desde nuestra posición, consideramos más necesario que respondernos por la realidad de la autorrealización, preguntarnos por las necesidades sociales que imponen el planteamiento de estas preguntas, y ubicarlas entonces, como analizadores de la misma.

Hemos intentado aproximar respuestas.

Algunas alternativas

¿Es posible des-atrapar la sicología “de la vidriera irrespetuosa de los cambalaches”? -como dijera Discépolo¹², adelantándose a la “impostura” del nuevo siglo.

Si la respuesta fuese afirmativa, de seguro no se logrará en la búsqueda de respuestas a felicidades privadas, desatendiendo la condición social del sujeto humano.

Hoy más que nunca el lugar de la psicología debe jugarse en promover escenarios y lazos de resistencia a la deshumanización.

Resistencia en el sentido que lo plantea Goncalvez, o sea como re-existencia “un acto de re-existir, es decir, de afirmar plenamente nuestra existencia, produciendo nuevas singularidades”¹³.

Quizás la mejor herramienta de la psicología para la re-existencia sea promover la futurización de lo imposible, en vez de asumir una práctica complaciente e infecunda, motivando a los sujetos a ocupar su lugar asignado en el por-venir.

Es necesario para ello, apoyar los procesos de restauración de los lazos sociales deteriorados, promoviendo la erotización del “nosotros” como elemento subjetivante.

Se impone con urgencia, libidinizar lo público, como escenario de encuentro y de toma de decisión entre los hombres, como forma de preservar la soberanía de proyectos alternativos y de emancipación de su deseo.

Concordamos con Giorgi¹⁴, cuando plantea que “Los valores de una psicología que apuesta a las potencialidades de los colectivos, a la creatividad y la solidaridad, aparecen como contradictorios en la mentalidad dominante. Y tal vez en esto radique buena parte de su sentido y su potencial”.

La apuesta de la psicología para la “superación social”, se debe buscar en los comprensión e intervención sobre los proceso psicosociales, que organizan el orden de la subjetividad y que permiten esclarecer la emergencia de lo humano como fenómeno multidimensional y complejo.

Para esto y como dice Rodríguez Aguirre¹⁵, se necesita “adoptar críticamente una metacomprensión” que permite dar cuenta de las relaciones existentes entre el paradigma social y los conocimientos disciplinares, así como, de las implicancias éticas del sujeto en ese proceso de conocer y en las prácticas que éstos legitiman.

Las lógicas lineales conducen a la aceptación de salidas únicas y totalizadoras, no concibiendo las posibilidades de desvío y cambio, ni las posibilidades autoorganizativas de los sistemas, capaces de generar sus propias transformaciones.

Las lógicas no-lineales nos permiten pensar alternativas, desde las propias dinámicas cambiantes de la realidad, para favorecer y promover los procesos de desvío y re-organización.

La psicología que se implique conscientemente en los procesos de transformación social no puede apelar a respuestas simples para realidades complejas.

Deberá reinventar buena parte de sí misma, aceptando la conflictividad inherente a su propia praxis.

Quizás entonces, logre des-atraparse de su propio proyecto dominante, emancipar su deseo que reposa en el orgullo de la “tecno-eficacia”, abandonar para siempre el escaparate del mercado, y salir a las calles para caminar junto a los proyectos de los hombres.

Notas:

- 1 Moffatt, Alfredo., *Terapia de Crisis*. Teoría temporal del psiquismo. Búsqueda., Buenos Aires, 1992.



- 2 Rodríguez Aguirre, Nelson., “Corriente epistemológicas en psicología. Nuevas tendencias”. En *Encuentros en psicología social. La Complejidad de la psicología social y de las organizaciones.*, p. 23, Aljibe, Málaga, 2005.
- 3 Giorgi, Víctor., “Prólogo”. En *El psicólogo, roles, escenarios y quehaceres*, p.10, Roca Viva, Montevideo, 1991.
- 4 De Souza Silva, José, J. Cheaz Peláez y J. Calderón Romero, 2001, *La Cuestión Institucional: de la vulnerabilidad a la sostenibilidad institucional en el contexto de cambio de época.* Serie Innovación para la Sostenibilidad Institucional. San José, Costa Rica: Proyecto ISNAR “Nuevo Paradigma”.
- 5 Berenstein, Isidoro, En *Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales, La experiencia Argentina*, p. 87, Paidós, Buenos Aires, 2003.
- * El autor realiza la distinción entre otros sentidos y sentidos-otros. Los primeros implican un desvío de sentidos pero desde una continuidad con los anteriores, el segundo, implica la interrupción del sentido anterior, y el surgimiento de nuevos sentidos en lugar de aquellos.
- 6 Rebellato, José Luis, “Desde el olvido a la construcción de una ética de la dignidad”. En *III Jornadas de Psicología Universitaria. Historia, Violencia y Subjetividad*, p. 28, Multiplicidades, Montevideo, 1996.
- 7 Rebellato, José Luis, *Ética de la Liberación*, p. 24, Nordan, Montevideo, 2000.
- 8 Pérez, Liz, “Citando a Lechner” en: *VII Jornadas de Psicología Universitaria*. Udelar. p. 188, Montevideo, 2004.
- 10 Rebellato, José Luis, “La dimensión ética en los procesos educativos”. En *Cruzando Umbrales. Aportes uruguayos en psicología comunitaria*, p.170, Roca Viva. Montevideo, 1998.
- 11 *Ibíd.*, 1.
- 12 *Discépolo*. Autor del clásico tango Cambalache.
- 13 Goncalvez, Luis, “La Clínica Social como zona de resistencia”. En *VI Jornadas de psicología Universitaria*. Udelar. p. 519. Montevideo. 2003
- 14 Giorgi, Víctor. En *Cruzando Umbrales. Aportes Uruguayos de la psicología comunitaria*, p. 27, Roca Viva, Montevideo, 1998.
- 15 Rodríguez Aguirre, Nelson, *Ciencia, tecnología y sociedad. Nuevas perspectivas*, p. 115, Universitaria, Quito 2002.